EDITORIAL

Sí es posible

Hace un siglo se produjo el renacer de nuestra Marina de Guerra con la llegada al Callao de los cruceros *Almirante Grau* y *Coronel Bolognesi*, construidos en astilleros británicos por encargo del gobierno del Perú, y desde esa fecha se planteó la necesidad de adquirir también un buque escuela, barco indispensable para completar la instrucción de la oficialidad naval y que representaría una suerte de embajador flotante que hiciera conocer en los diversos puertos del mundo el nombre de nuestra nación y la alta calidad humana y capacidad profesional de sus oficiales, cadetes y tripulantes.

La idea, como no podía ser de otra manera, fue cálidamente recibida por la ciudadanía, las autoridades del Estado y las instituciones, entre las que destacaba la Asociación Pro Marina. Una vez más se ponía de manifiesto sin ningún distingo la profunda y emotiva relación existente entre el pueblo peruano y su Marina de Guerra. Ya este sentimiento se había manifestado de un modo realmente conmovedor a la llegada de los mencionados cruceros. Hombres, mujeres y niños subían a bordo para conocer los entonces poderosos buques y, con lágrimas de emoción, muchos besaban reverentes los cañones de esas naves donde se formaron tantas y tan brillantes generaciones de marinos nacionales. Fue precisamente en esta *Revista de Marina*, en su primera edición, en la que se presentaba el primer proyecto para construir el buque escuela: vale decir que la idea se halla próxima a cumplir los 100 años.

Resulta pues incomprensible que un anhelo tan reiteradamente reclamado no se convirtiera en realidad. Ya en 1930 el entonces joven Teniente Segundo Julio J. Elías, cuyo nombre lleva merecidamente nuestro Museo Naval del cual fue su más decidido forjador, escribía: "El buque escuela tiene una mala sombra que espanta. En numerosas ocasiones oímos decir que ya se va a comprar, que ya viene, que es un espléndido velero, que es un buque mixto, que es un vapor armado .... pero el buque escuela no llega". Tenía razón el recordado comandante Elías. Estamos ya en el segundo lustro del siglo XXI y el tan deseado buque, no llega.

En el Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores y en el Archivo General de Marina se guardan varios expedientes, entre los cuales existen dos en los que se detallan las gestiones llevadas a cabo para mandar construir un buque escuela con características similares al *Juan Sebastián Elcano*, de España, o la fragata *Sarmiento*, de Argentina, ambos buques de vela. Desgraciadamente surgían problemas, generalmente de carácter económico, y una vez más el proyecto de nuestro buque escuela quedaba relegado para "un mejor momento", que nunca se daba.

Es obvio repetir la inmensa utilidad de un buque escuela para la formación integral de nuestros cadetes y jóvenes oficiales en las más diversas disciplinas náuticas. Claro está que se requiere un buque escuela acorde con nuestras necesidades y donde junto a los antiquísimos aparejos de vela se pueda contar con la tecnología naval de punta, que progresa a pasos agigantados.

Hoy en día, al igual que antaño, y ojalá con mayor fortuna, hay personas y entidades dispuestas a emprender con fervor patriótico, la ingente tarea de financiar un buque escuela para nuestra Marina de Guerra. El más importante y antiguo medio de comunicación escrita, históricamente vinculado a la Marina de Guerra desde hace ya más de cien años, apoyaría esta tarea nuevamente. Cierto es que durante muchos años diversas unidades de nuestra Escuadra han desempeñado el papel de buques escuela, no teniendo las características singulares de ese tipo de buques cuyo objetivo fundamental sigue siendo formativo, pero también puede cumplir otras importantes funciones en beneficio de la cultura peruana y del comercio exterior.

Un buque escuela se convierte en una singular y valiosísima sala de exposiciones culturales y también en un atractivo "escaparate" flotante. En el primero de los casos, puede llevar testimonios de nuestras milenarias culturas precolombinas, del arte virreinal y moderno, de nuestra industria editorial y, mediante charlas o conferencias y otros medios de comunicación, se pueden exhibir los más variados aspectos de nuestra historia y costumbres, tan ricas y variadas, atrayendo el turismo o simplemente difundiendo en el extranjero nuestro patrimonio cultural. En lo que se refiere al aspecto comercial, puede ayudar a mejorar la imagen de nuestra producción exportadora reforzando su acogida en los mercados de Asia y Europa.

Por eso creemos que las entidades que agrupan a los grandes y medianos productores y exportadores, los ministerios de la Producción y de Comercio Exterior, el de Relaciones Exteriores, el de Educación y otros, podrán apoyarnos en esta nueva cruzada que significa contar con un buque escuela. Una inversión altamente rentable, pues los productos que se exhiban ante potenciales compradores tendrían el aval tácito del Estado peruano que permite su presentación en el Buque Escuela de la Marina de todos los peruanos.

Esta posibilidad, que deseamos se convierta en realidad, debe ser minuciosamente planificada, con la seguridad de que constituye la mejor inversión que se puede hacer. Todo lo dicho no es imposible. Solo hace falta unir voluntades, creatividad y sentido práctico en un todo pujante donde el sector empresarial y exportador y el pueblo peruano estén solidariamente representados.

El Director